



Las condiciones para seguir a Jesús.

2014-10-01

Oración preparatoria

Espíritu Santo, dulce huésped del alma que te deje entrar. ¡Creo en Ti, en tu amor y en tu misericordia! Quiero prepararme, exterior e interiormente, para vivir este momento de oración con fe, esperanza y en la caridad que no espera recompensa. Dirige mi corazón para que pueda escuchar y seguir las palabras de Jesús, mi Rey y Señor.

Petición (gracia/fruto que se busca)

Jesús, dame la fuerza para seguirte con la humildad, la confianza y el amor que siempre tuvo santa Teresa del Niño Jesús.

Texto base para entablar el diálogo con Dios **Del santo Evangelio según san Lucas 9, 57-62**

En aquel tiempo, mientras iban de camino Jesús y sus discípulos, alguien le dijo: «Te seguiré a donde quiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar la cabeza».

A otro, Jesús le dijo: «Sígueme». Pero él le respondió: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre». Jesús le replicó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú ve y anuncia el Reino de Dios».

Otro le dijo: «Te seguiré, Señor; pero déjame primero despedirme de mi familia». Jesús le contestó: «El que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios».

Palabra del Señor.

Reflexión (profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal)

«Jerusalén es la meta final, donde Jesús, en su última Pascua, debe morir y resucitar, y así llevar a cumplimiento su misión de salvación. Desde ese momento, después de esa "firme decisión", Jesús se dirige a la meta, y también a las personas que encuentra y que le piden seguirle les dice claramente cuáles son las condiciones: no tener una morada estable; saberse desprender de los afectos humanos; no ceder a la nostalgia del pasado.

Pero Jesús dice también a sus discípulos, encargados de precederle en el camino hacia Jerusalén para anunciar su paso, que no impongan nada: si no hallan disponibilidad para acogerle, que se prosiga, que se vaya adelante. Jesús no impone nunca, Jesús es humilde, Jesús invita. Si quieres, ven. La humildad de Jesús es así. Él invita siempre, no impone.» (S.S. Francisco, 30 de junio de 2013)

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito (es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo)

Tomar la firme decisión de ir hoy a una iglesia o capilla cercana, para ofrecerle mis actividades a Dios.

«Es relativamente fácil hacer saltar la chispa del amor a Cristo y el entusiasmo por su persona, pero es difícil que ese entusiasmo no se apague cuando se ven las exigencias del seguimiento de Cristo y la incidencia que éstas tienen en las propias pasiones.»

(Cristo al centro, n. 2054)